

000 146666

Retorno al Primer Radrigán

Desde 1990, el grupo teatral Asociat, de Concepción, viene realizando exitosas presentaciones. Los recientes de "El loco y la triste", una de las obras más representativas del primer período del dramaturgo Juan Radrigán. Como en otras creaciones del autor chileno, aquí los personajes son solitarios y el espacio escénico es de extrema marginalidad. Ambas circunstancias la han convertido en una de las favoritas de grupos afincados de todo el país, a pesar de que los resultados han sido muchas veces objetables: la aparente sencillez del diálogo oculta una situación dramática más compleja y a veces no tan simple de resolver sobre el escenario.

Esta puesta en escena de Asociat, en su estilo, entrega una mirada cruda y altamente convincente del mundo que encierra "El loco y la triste", estableciendo gracias a la actuación de Mónica Mazalet (que acompaña a Eva) y de Fernando Fernández, quien, además de proporcionar al público el montaje. Sin caer en la tentación de rotular un patetismo excesivo o dejarse llevar por el ruidoso arranque lírico, esta versión atune a los personajes con un realismo casi fotográfico y con un medido control de la emoción, que le permite alcanzar ciertas distancias poéticas. Gracias a ello se logra representar lo que aquellas obras de Radrigán postulan: el carácter casi capitalista que se puede conseguir desde la precariedad de pobreza material.

Seres expulsados de todo

"El loco y la triste" posee la sencillez y el detalle de las primeras obras de Radrigán ("Testamento sobre las muertes de Fabiana", "Las heras", "Hedera" (sobre para lobos y corderos), "Hechos consumidos", "El toro por las astas"), sencillez que se perdió en algunas de sus obras posteriores, a veces marcadas por demasiadas pretensiones en el "mensaje" que se quería transmitir. Incluso en el



Escena de "El loco y la triste", de Juan Radrigán, en un montaje de 1994.

El significativo remontaje de "El loco y la triste", de Juan Radrigán —con presentaciones ahora en Santiago—, muestran la vigencia de una dramaturgia de la marginalidad que atravesó el tiempo y las circunstancias en que fue estrenada en la década pasada.

Por Juan Andrés Piña

extremo de "Fantasmas borrosos" el año pasado en la versión del Teatro de la Universidad de Chile que dirigió Rodrigo Pérez, existía una verbalización agotadoramente reiterativa de la situación central, otra característica a veces presente en sus obras.

En cambio, "El loco y la triste" —a pesar de algunos cambios de parlamentos de la versión original de 1980— devuelve al mejor Radrigán y demuestra la vigencia de su dramaturgia precaria. Porque, en 1979, cuando presentó "Testamento sobre las muertes de Fabiana", en 1979 trajo la mayoría de los temas, personajes y situaciones dramáticas que con los años entró en escena. El cual toda su obra posterior, la situación ha sido siempre la misma: los seres desamparados, a la deriva, solitarios, marginales, que nunca tocan fondo en su vida an-

gustal y material.

Expulsados de todos los círculos sociales, habitantes de terrenos baldíos o traspatios de casas, con escaso arraigo familiar y hasta suspendidos en el tiempo, estos personajes son víctimas de un sistema que no comprende y al cual interrogan en diversos toques y en diferentes momentos. Acabados, insensibles, aislados de sus semejantes, indigentes, de precario futuro, ellos oscilan entre la urgencia de satisfacer necesidades básicas de alimento o vivienda y las ansias de comprender los rumbos que decretan un destino de este tipo.

En muchos casos, estos individuos ya están muertos interiormente, así cuando todavía pueden ver una pequeña rendija por la cual acceder a la vida otra vez. Muchas de sus obras son precisamente eso: la lucha de algunos por volver atrás y rehacer la existencia, aspirar a un

nizmo de satisfacciones materiales. Hay también en ellos una dependencia entre lo físico y lo espiritual; la pobreza y su asociación de consuetudines determina una angustia existencial que los convierte en marginados absolutos.

La aspiración de lo luminoso

Uno de los temas favoritos de Radrigán es lo que se podría llamar "lo casto", es decir, la verdadera situación de los protagonistas: muertos que pueden hablar. Al comienzo de "El toro por las astas", por ejemplo, dos

"otro lado", después de morir, un cuando algo más periferia y donde nadie se asombra con nadie. Eva, en cambio, varco de esperanzas y sueños que más allá de la vida nada existe. Faltó sobre en una pila, atada únicamente con desechos, al punto de que no escuchas nada y si ven a nadie y piensan que todo ha desaparecido. En medio de ello la asperza en su relación, en dolorosa, luctuosa, hasta producirse algo parecido a un encuentro, cierta luminosidad que los llama de luzos.

En "El loco y la triste", como en otras obras del autor, los personajes no son "populares" en el sentido corriente que les da el teatro contemporáneo, sino seres cuya esencia es definitivamente marginal.

En "El loco y la triste", como en otras obras del autor, los personajes no son "populares" en el sentido corriente que les da el teatro contemporáneo, sino seres cuya esencia es definitivamente marginal.

prostitutas seían una cronología "después de haber muerto, después de que ya son muertos", para purificarlo y así iniciar una vida nueva. El espectador cruza frente a una obra irrealista y solista, pero describe que ambas mujeres están sueltas en su interior solamente. En una escena de gran plasticidad, las mujeres se bañan frecuentemente, y al cubrirse el maquillaje y los trajes chibollos están renunciando simbólicamente a una vida que las hace desesperadas. La ambigüedad de esta muerte se relaciona con el sonido de la obra, que en el fondo es la posibilidad de un tránsito de los personajes.

Ello ocurre con Hérica y Eva en "El loco y la triste", la historia de un indigente alcohólico y de una prostituta decadente que por casualidad comparten una habitación marginal. A pesar de su situación extrema, el Hérica proclama su independencia y libertad absoluta frente a una sociedad que sirvió a las personas. En trata de un personaje optimista, amable, con un fuerte sentido del humor, cuya aspiración es encontrar al

mente marginal, que la sociedad no toma en cuenta para nada. Su dimensión surge, entonces, después del adelantamiento de que han sido objeto, después de las humillaciones y estroncos por las que han pasado. Sus ansias de ser personas se siguen manteniendo, aun a pesar de haber muerto. El mismo idioma de los protagonistas revela esto: no es el tradicional registro de voces populares o giro relativamente literario. Su lenguaje es poético, metafórico y expresa una realidad interior en forma cruda y original, donde incluso se perciben de los "garabatos" o expresiones vulgares.

Las presentaciones durante este mes de "El loco y la triste" en Santiago muestran el interesante trabajo de un grupo teatral joven y revelan el universo dramático más memorable de un dramaturgo chileno que dejó una evidente huella en el teatro chileno de los años 80. Los silenciosos temas de una clase social desamparada de aquella época continúan vigentes en esta puesta en escena, y traspasan las fronteras del crítico momento en que fueron escritos. **AA**

Retorno al primer Radrigán [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retorno al primer Radrigán [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile